La historia del arte está llena de retratos. Hasta de la Divinidad. Un imposible. Y hay, en esta larga y corta historia, retratos de los poderosos, reyes y aristócratas, retratos del Burgués , pero también de la venus, del bufón , de cortesanos y cortesanas. Hay retratos hechos por y para el poder , para el prestigio, por amor, por amor a la belleza, que nunca es la misma. Pero después de los retratos de Renoir y Monet y Manet , de los de Gauguin y luego Bonnard, de los de Matisse y Picasso ,y mucho después los de Bacon y los Chapman , Nan Goldin o Cindy Sherman…

…los retratos de Vásquez con su “pantalla”, su desenfocada realidad, sus borrosos sujetos de absurda postura casi decimonónica son como un extraño remanso de paz en el panorama post –moderno. Sin embargo, no son pues tampoco los retratos de la Modernidad.

Por sus dimensiones, su casi anacrónica postura, su *look vintage* y su “pantalla” siempre alterando la naturaleza , el concepto mismo del retrato, este se vuelve una creación . Una vez más, un híbrido entre el retrato fotográfico y el rayón expresionista o el del *graffitti*. Y los sujetos , uno casi el “otro” que es a la vez su espejo.

Los retoques o forcejeos con la luz o la oscuridad voluntariamente exagerada, etc., no borrarán, en ningún caso, el que estas presencias sean el registro de una ausencia. Alguien habitó ese espacio que Vásquez casi poéticamente reconstruye.

 ana maría rodrigo prado, 2012